

AURA
colección

..... *Abandonando Ítaca*

Abandonando
Ítaca
Leaving Ithaca

Juan José Gómez Cadenas

Edición bilingüe · Versión española de Jenaro Talens

Prólogo de Clara Janés
Epílogo de Candelas Gala

eolas
poesía

PRÓLOGO

La otra cara

JUAN JOSÉ GÓMEZ CADENAS pone hoy en nuestras manos el extenso poema titulado *Leaving Ithaca* (Abandonando Ítaca), fechado el 26 de febrero de 2024. Con su osadía habitual, que lo lleva siempre más allá, Gómez Cadenas nos sitúa en la isla de Ulises, pero dará el salto para enseñarnos la cara que, hasta ahora, ha permanecido oculta. En efecto, a través de las páginas de este libro, el lector asiste a un monólogo que relata los acontecimientos expuestos por Homero en *La Odisea*, pero con distinto punto de vista, pues esta narración acontece una vez sus protagonistas, excepto Ulises, han fallecido. Así, ya en el primer apartado de la obra, que se titula «Ghosts» (Fantasmas), nos hallamos frente a dicha tentativa. Ahora bien, en realidad no se trata exactamente de un monólogo, sino que el autor, el que escribe estos versos, se dirige a Ulises, el cual, por su enorme resistencia, sigue vivo, habiendo alcanzado ya la edad en que «los fantasmas superan en número a los vivos».

Estamos, pues, ante una cara inusitada de las sucesiones, en este caso las que atañen a Ulises, ante la soledad de la extrema vejez, que convierte en presencias las ausencias, un día seres reales, que interferían en la vida de unos y de otros. Incluso los propios actos pasados del protagonista se le aparecen ahora con distinto cariz, del que el arrepentimiento no está ausente. Así vemos como él se lamenta de no haber hecho por su madre, Anticlea, más que quemar incienso en su tumba, mientras asiste al hecho de que su padre, Laertes, le descubra en sueños su crueldad.

Movimientos semejantes experimentan la mayoría de héroes que asoman por estas páginas. Acaso Penélope, esposa de Ulises, sea la única que no ha sufrido cambio respecto a la heroína de Homero: ella sigue tejiendo y destejiendo a la espera, ¡pero cuántas cosas quedaron sin ser dichas entre los esposos!

Actos crueles, a veces realzados contra los enemigos, como el arrojar al pequeño Astianax por encima de los muros de Troya, mueven al héroe de la obra, siempre dando la vuelta a los acontecimientos, a la pregunta: ¿era necesario? Se dice, por ejemplo: ¿era necesaria la masacre de los pretendientes de Penélope, la permanencia de 7 años con Calipso o el enamoramiento de Circe? ¿Y dónde estaban ya aquellos héroes con los que asaltó Troya, Aquiles, Ajax, Diomedes...? Todos eran meras sombras, incluidos los que fueron destruidos por cíclopes y lestrigones, dada la ira de Neptuno. Ahora poblaban el reino de los muertos. ¡Pero qué viva resultaba, sin embargo, la som-

bra de su hijo y de Nausica, y la del padre de ésta, que le hubiera concedido gustoso su mano! Mas no, eso pertenecía a un tiempo remoto que arrancaba el interrogante: ¿no habría sido mejor que la muerte fuera solo una llama que se extingue?

Y van apareciendo aquel juramento, Helena, Agamenón, Clitemnestra, Ifigenia, que no cesa de plantear el por qué de su sacrificio, Criseida, Briseida, Patroclo, Héctor, Aquiles, los circonios, los lotófagos, las sirenas, Telémaco, Polifemo... Y de nuevo Circe, que canta por todos con una voz que, se diría, la lira de Orfeo; con una voz que apunta como su dedo al pecho de Ulises, preguntando: ¿por qué un ser espantoso como él puede ser llamado por la belleza? Sin embargo, su voz es un espejo donde se ven sus crímenes pero también una plegaria que entraña compasión, porque «todos los hombres/ lo merezcan o no/ pueden ser redimidos».

Y al poco, también dando un salto que hace girar nuestra visión, nos acomete el impresionante final: el ancianísimo Ulises decide hacerse de nuevo al mar. Nada permanece con el correr del tiempo, lo que un día fue cercano se ha vuelto extraño y, en fin, de elegir un suicidio, el suyo sería nadar hacia el horizonte, hacia la isla de Circe. Orgullo y miedo le hicieron huir un día de su lado, pues ella lo veía en su totalidad, con sus miserias, y en sus ojos él se reconocía un monstruo. Pero había que volver al mar, dejándolo todo atrás excepto el verdadero amor.

Juan José Gómez Cadenas, físico español, profesor Ikerbasque en el Donostia International Physics Center, es además

escritor en español y en inglés, ya lo demostró con su novela *Los saltimbanquis*. Repite hoy la hazaña con esta obra poética sobrecogedora.

Pocas veces se ha visto un don como el suyo, donde sabiduría, ingenio y arte forman un todo que su mano dirige y orienta al lugar más alto. Uno se pregunta dónde vive: ¿en la ciencia?, ¿en la literatura?, ¿en la búsqueda?

Sean cuales sean el lugar y el tiempo, él se alza fuera de lugar y tiempo a través de la palabra adecuada, que es expresión de un concepto huido del cerebro, el cual, como bien dijo Bergson, «es el que forma parte del mundo material y no al revés».

Celebremos, pues, esta nueva plasmación de un mito antiguo, que ha adquirido aquí vida propia, doblemente, pues a todos nos concierne.

CLARA JANÉS

A Circe

Ghosts

I

*Unexpectedly, you have reached that age
when the ghosts outnumber the living.
They are all over the place, lurking among the shadows,
all those loved dead faces, dissolving in the mist of time.*

II

*Dead faces. Your mother Anticlea died in Ithaca
while you were busy, slaughtering
the sons of the women of Troy.
And yet it felt so unfair returning too late,
for anything but burning incense on her grave,
your head tainted by ashes.*

III

*And then Laertes. He waited for you,
and with you celebrated the carnage of the youngsters,*

Fantasmas

I

Inesperadamente, has llegado a esa edad en la que los fantasmas superan en número a los vivos. Están por todas partes, acechando entre sombras, todos esos amados y muertos rostros, disolviéndose en la niebla del tiempo.

II

Rostros muertos. Anticlea, tu madre, murió en Ítaca, mientras tú estabas ocupado, masacrando a los hijos de mujeres troyanas. Sin embargo, pareció tan injusto regresar tan tarde para algo que no fuese quemar incienso sobre su sepultura, con tu cabeza manchada de ceniza.

III

Y Laertes más tarde. Te esperó, y junto a ti celebró la carnicería de los jóvenes,

*but passed shortly after. He comes often to your dreams,
as if to tell you something essential
about life and death. Something that always,
just escapes your understanding.
You, who have killed so many men,
without ever asking why.*

*And yet, your father was a discreet man,
and his ghost has not forgotten his manners.
He won't linger too long, and his presence never feels too heavy.*

IV

*Death has not changed Penelope either,
her ghost is as stubborn as the woman
who waited for you twenty years.
Every day she weaved her shroud,
just to unweave it come the night.
Weeks turning to months and months turning to years,
for two decades. Is it so surprising then,
that she keeps coming, before dawn,
to sit by your side and work her needle?*

*You wouldn't mind so much if, every now and then,
she would say something.*

pero murió poco después. Ahora acude a tus sueños
a menudo, como si quisiera decirte algo esencial,
sobre la vida y la muerte. Algo que siempre,
simplemente escapa de tu comprensión.
Tú, que has matado a tantos hombres,
sin preguntar nunca por qué.

Sin embargo, tu padre era un hombre discreto,
y su fantasma no olvida sus modales.
No se demora demasiado, y su presencia no es fatigosa nunca.

IV

Tampoco la muerte ha cambiado a Penélope;
su fantasma es tan obstinado como la mujer
que te estuvo esperando veinte años.
Cada día tejía su mortaja, sólo para
destejerla a su vez a la llegada de la noche.
Semanas que se convertían en meses y meses que se
convertían en años,
y así a lo largo de dos décadas. Entonces,
¿te sorprende que siga viniendo, antes del alba,
y se siente a tu lado para usar sus agujas?

No te importaría tanto si de vez en vez,
ella dijera algo.